

La expresión de la finitud en la poesía de Vicente Aleixandre

KHAMIS J. AL-ZUBAIDI*

¿Quién soy? Esta es, a nuestro modo de ver, la pregunta fundamental que Vicente Aleixandre plantea en su poesía, y a la cual intenta contestar constantemente y de diversos modos.

La conciencia de pertenecer a la historia no se traduce en él, como en varios poetas, por la expresión de los problemas de la sociedad en que vive, sino por el cuestionamiento del yo en particular, y del ser en general. Aleixandre es de los que se dirigen a lo esencial y permanente del hombre, no a lo circunstancial y diferenciador:

otros poetas (tampoco importa el tamaño) se dirigen a lo permanente del hombre. No a lo que refinadamente diferencia, sino a lo que esencialmente une. Y si le ven en medio de su coetánea civilización, sienten su puro desnudo irradiar inmutable bajo sus vestidos cansados. El amor, la tristeza, el odio, la muerte son invariables. Estos poetas son poetas radicales y hablan a lo primario, a lo elemental humano. Pueden sentirse poetas de "minorías". Entre ellos me cuento¹.

*KHAMIS J. AL-ZUBAIDI: Ensayista, profesor en la Universidad de Jarmou. Jordania.

¹Aleixandre Vicente, O. C., "Prologo" a la segunda edición de *La destrucción o el amor*, Aguilar, Madrid, 1978, vol. 2, p. 525.

Esta opción poética supone, en cierta medida, sacrificar lo histórico a lo permanente. Es como si la expresión de los fundamentales aspectos humanos requiriese absolutamente la negación de la circunstancia y de la historia, la cual, en su evolución lineal, parece desprovista de significación.

La conciencia de la historia, concebida como tiempo y finitud, es una fuente de angustia: "Tomar conciencia de lo temporal es abocarse a la angustia", dice Aleixandre². El hombre se siente fugaz, se experimenta pasajero, y esa experiencia no puede realizarse sin que se le plantee al poeta el problema de su destino en la tierra.

El hombre es un ser limitado; su existencia es temporal y finita. Esta idea fundamental se traduce en la poesía de Aleixandre por tres imágenes obsesivas: la imagen del viento, la de la caída y la del límite³.

A) *EL VIENTO, SIMBOLO DE LA VECTORIALIDAD DEL TIEMPO*

En general, el simbolismo del viento reviste varios aspectos. Es, dada la agitación que lo caracteriza, un símbolo de inestabilidad e inconstancia. Es una fuerza elemental, cósmica, que pertenece a los Titanes que representan las fuerzas salvajes e indomables de la naturaleza. Decir esto equivale a expresar la violencia del viento, y sobre todo su ceguedad. Según la mitología clásica, entre los seis Titanes, hijos de Gea (la tierra) y Urano (el cielo) figura Cronos, que personifica al Tiempo.

En la poética aleixandrina de los elementos cósmicos, aparece el viento como elemento con valor temporal. Es una representación simbólica de Cronos, de lo que, irremediabilmente, pasa y huye: "El viento pasa./El viento es alto.../Tómame, viento claro, toma y huye"⁴.

El poeta empieza a utilizar el viento con este simbolismo a partir de *Historia del corazón*, libro en que la pupila totalizadora de Aleixandre se vuelve al vivir del hombre considerado como historia. Sin embargo es en

²O.C., "Algunos caracteres de la nueva poesía española" (1955), op.cit., vol. 2, p. 500.

³Las obras estudiadas aquí son: *Mundo a solas* (M.S.), *La destrucción o el amor* (D.A), *Historia del corazón* (H.C.), *Poemas de la consumación* (P.C.) y *Diálogos del conocimiento* (D.C.).

⁴D.C., "Los amantes viejos", p. 116.

Poemas de la consumación donde la frecuencia de este símbolo es la más fuerte⁵.

Poemas de la consumación es, después de *Mundo a solas*, el libro más triste y trágico. En efecto, cercano ya a la muerte y fascinado por la terrible visión de ese “rostro final”, roído y degradado, Aleixandre se detiene y medita sobre la verdad de su existencia, o más exactamente, de la existencia, porque el yo no es más que la fase particular que permite comprender una experiencia común a todos los hombres. El uso frecuente de la tercera persona, también, de la segunda así como el empleo de formas impersonales e indefinidas, confirman lo que afirmamos⁶. La mirada del poeta no es individualizante, es, en cambio, totalizadora. Desde la cima-sima de la vejez, él no examina su caso, sino que contempla; y, a través del rostro que refleja el espejo, él ve al viejo y piensa en los viejos como grupo opuesto al de los jóvenes y de los niños. Al contemplar, la pupila del poeta distingue entre grupos humanos: los jóvenes/los viejos, los niños/ los hombres, los muertos/los no-nacidos, que se organizan en pares de oposición. Estos grupos se organizan en torno a un eje dinámico de tal modo que los jóvenes son la juventud, puro movimiento espacio-temporal:

⁵Frecuencia del símbolo en las tres últimas obras:

M.C. 5 ocurrencias.

P.C. 12 ocurrencias.

D.C. 4 ocurrencias.

⁶El uso de “El” se verifica en los poemas: “Los años”, “como Moisés es el viejo”, “Rostro final”, “visión juvenil desde otros años”, “algo cruza”, “Fondo con figura”, “pensamientos finales”, “El cometa”, “El pasado: villa pura”. En este poema el poeta se acuerda del pasado, la distancia temporal determina el distanciamiento de sí mismo: el yo se convierte en: “el niño”. La segunda persona verbal aparece en: “Felicidad no engañas”, “No lo conoce”, “Límites y espejo”, “Esperas”, “Los muertos”, “Permanencia”, “Otra verdad”, “El olvido”. En este poema, el yo se distancia de sí mismo y es a la vez “tú” y “él”: “Por eso lentamente levantas en tu mano/ un brillo o su mención.../ Está y no estuvo, pero estuvo y calla”. p. 10. En otras composiciones el poeta utiliza sencillamente formas impersonales e indefinidas. Así el sujeto viene sustituido por el pronombre “se” como en: “Cumple”, “Rostro tras el cristal”, “ayer”; o por “quien”, como en “quien fue”, “Pero nacido”, “Quien hace vive”, o por “algo” como en “Algo cruza”. En algunos poemas, encontramos utilizadas dos formas impersonales a la vez. En “Ayer” leemos: “En el espacio aún es, pero se piensa/o se ve. Dormido quien mira no responde,/pues ve un silencio, o es un amor dormido...”. p. 84.

Jóvenes son los que despacio pisan...

.....

Ellos pasan despacio y roban aura.

La juventud, si quiere, deshaloja.

Oh la juventud⁷.

Los viejos son, vejez, consumación, decadencia:

La decadencia añade verdad, pero no halaga.

Ah, la vicisitud

no se cancelaría, pues es el tiempo⁸.

Los niños, el niño y los hombres, el hombre:

Así niños y hombres

pasan. El hombre duda.

El viejo sabe. Sólo el niño conoce⁹.

Los nacidos, son nacimiento, "alba": "Mira hacia atrás: el alba"¹⁰, y los muertos, la muerte:

Los ojos negros, como los azules.

Como los verdes vivos. Todos hoy, cerrados,

duermen. Su luz ahora sofoca

su rayo mineral. El cielo es alto,

y frío...

... Mas no hay otra verdad que aquí, dormidos,

los bultos miserables¹¹.

Aleixandre no ve la encarnación, finalidad singularizada, sino la causa material y dinámica, el fenómeno esencialmente temporal: la edad.

El hombre es un ser temporal, o mejor, es una materia consumible:

⁷P.C. "Los jóvenes", p. 56.

⁸ut. supra., "Rostro final", p. 37.

⁹ut. supra., "El cometa", p. 59.

¹⁰ut. supra., "Como Moisés es el viejo", p.35.

¹¹ut. supra., "Los muertos", p. 82.

Unos miran despacio.
Morenos casi minerales, quietos,
Serían vida, cual la piedra, y cantan
canta la piedra, canta el que ha vivido.
Los minerales quietos desconocen
qué es muerte...¹².

Sí, los jóvenes ignoran que son mortales, pero llevan la muerte en sí mismos: La noche pasa en ellos¹³. Sólo el viejo, consumido ya, sabe que todo es pasar.

El hecho constante de contemplar a estos grupos de humanos en actitud dinámica, es decir, en su pasar, caminar, o cruzar, es revelador de la angustia del poeta frente a la condición temporal del ser. Con tristeza expresa esta verdad:

Nací junto a un sonido lamentable: el viento
y desperté. Ya entonces fui memoria¹⁴.

El viento es, pues, símbolo de la vectorialidad del tiempo. Es, por esencia, inestable. Esta idea de inestabilidad la expresa Aleixandre de dos modos. Uno de ellos consiste en la identificación del viento con otro elemento también inestable: la nube:

... el hombre aquí ha aspirado
un oro devorado, un viento frío:
ese allegado aliento es una nube
Quiere durar. No hay piedra¹⁵.

El segundo modo consiste en la comparación, generalmente sobreentendida entre el viento y otro elemento cósmico que simboliza, en cambio, lo estable y permanente. Ese elemento puede ser la piedra, como en la estrofa citada, o, el mar:

¹²ut. supra., "Los jóvenes", p. 56.

¹³ut. supra.

¹⁴*Diálogos del conocimiento*, "Dos vidas", p. 186.

¹⁵*P.C.*, "Quien fue", p. 53.

Unos dicen que el viento.
Unos alzan papel. La orden. Silencio.
Pero el mar en la costa sí es perpetuo¹⁶.

Mientras la piedra y el mar son símbolos de permanencia, el viento simboliza la transitoriedad, la de la existencia, por supuesto:

Todos andan o corren, mas van despacio siempre,
en el viento veloz que ahí los arrastra¹⁷.

Fuerza indómita, el tiempo fluye, y con él transcurre veloz la vida del hombre que arrastrado va girando, incapaz de detener su curso o anular sus efectos.

Ah, la vicisitud
no se cancelará, pues es el tiempo¹⁸.

La vida es fugitiva, y en balde se obtiene lo que se obtiene:

Obtener lo que obtienes es palabra baldía
.....
Pues al aire, ese viento
Lo atraviesa, más rauda, siendo el mismo y es otro.
Nadie lo ve y él lleva
palabras, voz, semillas,
restos de hombres crispados
o sus pocas cenizas¹⁹.

Símbolo del *fugit irreparabile tempus*, el viento es también signo de amputación y de no-cumplimiento:

Nació y no supo. Respondió y no ha hablado.
Las sorprendidas ánimas te miran
cuando no – pasa. El viento nunca cumple²⁰.

¹⁶ut. supra., "Fondo con figura", p. 97.

¹⁷ut. supra., "Un término", p. 48.

¹⁸ut. supra., "Rostro final", p. 37.

¹⁹ut. supra., "Algo cruza", p. 72.

²⁰ut. supra., "Pensamientos finales", p. 99.

La conciencia del paso mecánico e inalterable del tiempo despierta en el poeta la conciencia de su finitud: existir es estar en la historia, sujeto al cambio, entendido éste como un proceso de degradación. De ahí la metáfora de la caída.

B) LA CAIDA

La metáfora de la caída constela con la imagen-símbolo del viento y se traduce por la imagen del rodar y la de las hojas caídas²¹.

La imagen de las hojas caídas aparece sobre todo en *Poemas de la consumación*; en ella, se cristaliza el tema fundamental del libro: la consumación de la vida que supone claro está la consumición del hombre. Como las hojas muertas que todavía el viento mueve, así el viejo, suspendido entre la vida y la muerte, dolorosamente, sigue viviendo o finge vivir:

Las hojas han caído, o de la tierra al árbol
subieron hoy
y aún fingen
pasión, estar, rumor. Y cruzo²².

La connotación temporal es ínsita en esta imagen que, unida con la del viento, forma la imagen compleja del viento en hojas²³. El isomorfismo semántico de estas dos imágenes se evidencia en el poema "Pensamientos finales" en que se expresa alegóricamente la idea de consumación de la vida:

Como las fenecidas hojas caen y vuelven
a caer, si el viento las dispersa:
Mientras la sobria tierra las espera,
abierta. Callado el corazón, mudos los ojos,

²¹De la caída dice Gilbert Durand que es "l'expérience douloureuse fondamentale et constitue pour la conscience la composante dynamique de toute représentation du mouvement et de la temporalité. La chute résume et condense les aspects redoutables du temps. Elle nous fait connaître le temps foudroyant" en *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, Bordas, Paris, 1969, p. 124.

²²ut. supra., "El pasado: Villa pura", p. 41.

²³ut. supra., "Cumple", p. 46.

tu pensamiento lento se deshace
en el aire. Movido suavemente. Un son de ramas
finales, un desvaído sueño de oros vivos
se esparce... Las hojas van cayendo²⁴.

La otra variante de la idea de caída la constituye la imagen del rodar. Su índice de frecuencia es más elevado. Aparece en *Diálogos del conocimiento* en el poema “Después de la guerra” :

Toco mi frente. Un hueso solo o piedra.
Piedra caída, como estas piedras mismas.
¿Rodó de dónde? y aquí quedó, parada²⁵.

Pero su concentración es mayor en *Historias del corazón*. Se da en los poemas “A la salida del pueblo”:

Otros dormían como rodados del monte hace siglos,
allí, en el borde de la inmóvil falda majestuosa²⁶.

en “El otro dolor” donde leemos:

Pero a veces he sufrido y camino de prisa,
y he tropezado y rodado y algo me duele²⁷.

también en “Ascensión del vivir”:

Todo ha sido ascender, hasta las quebradas, hasta
los descensos, hasta aquel instante que yo rodé y quedé²⁸.

Pero es en “Mirada final” donde se desarrolla hasta convertirse en el eje temático de toda la composición. Es un poema sumamente importante; por ello, lo vamos a transcribir enteramente:

²⁴ut. supra., “Pensamientos finales”, p. 99.

²⁵D.C., “Después de la guerra”, p. 169.

²⁶H.C., “A la salida del pueblo”, p. 714.

²⁷ut. supra., “El otro dolor”, p. 723.

²⁸ut. supra., “Ascensión del vivir”, pp. 785 - 786.

- 1 - La soledad, en que hemos abierto los ojos.
La soledad en que una mañana nos hemos despertado,
caídos.
Como un cuerpo que ha rodado por un terraplén
y, revuelto con la tierra súbita, se levanta y casi no
puede reconocerse.
- 5 - Y se mira y se sacude y ve alzarse la nube de polvo
que él no es, y ve aparecer sus miembros,
y se palpa: aquí yo, aquí mi brazo, y este mi cuerpo,
y esta mi pierna, e intacta está mi cabeza;
y todavía mareado mira arriba y ve por donde ha rodado,
y ahora el montón de tierra que le cubriera está en
sus pies y él emerge,
no sé si dolorido, no sé si brillando, y alza los ojos
y el cielo destella
- 10 - Con un pesaroso resplandor, y en el borde se sienta
y casi siente deseos de llorar. Y nada le duele,
pero le duele todo. Y arriba mira el camino,
y aquí la hondonada, aquí donde sentado se absorbe
y pone la cabeza en las manos; donde nadie le ve, pero
un cielo azul apagado parece lejanamente contemplarle.
- 15 - Aquí, en el borde del vivir, después de haber rodado
toda la vida como un instante, me miro.
¿Esta tierra fuiste tú, amor de mi vida? Me preguntaré
así cuando en el fin me conozca, cuando me reconozca y
despierte,
recién levantado de la tierra, y me tienta, y sentado
en la hondonada en el fin, mire un cielo piadosamente brillar?
No puedo concebirte a ti, amada de mi existir, como sólo una tierra
que se sacude
al levantarse para acabar cuando el largo rodar de la vida ha cesado.
No, polvo mío, tierra súbita que me ha acompañado todo el vivir.
- 20 - No, materia adherida y tristísima que una postrer mano,
la mía misma hubiera al fin de expulsar.
No, alma más bien en que todo yo he vivido, alma por la que me
fue la vida posible.

Y desde la que también alzaré mis ojos finales
cuando con estos mismos ojos que son los tuyos, con los
que mi alma contigo todo lo mío,
contemple con tus pupilas, con las solas pupilas que siento
bajo los párpados,

25 - en el fin el cielo piadosamente brillar²⁹.

Este poema revela perfectamente la visión aleixandrina de la vida, la cual viene expresada mediante una red de imágenes que, asociadas, remiten a dos esquemas distintos que llamaremos esquema de ascensión y esquema de descenso. Son dos representaciones esquemáticas de las ideas de duración e instantaneidad de la existencia.

La vida es concebida por el poeta como un rodar desde arriba hacia abajo. Desde la cima del vivir que ora es el nacimiento, ora la infancia o la juventud, el hombre cae rodando en la hondonada -la vejez- más allá de la cual sólo hay la muerte. En la hondonada, se despierta y se da cuenta de que la vida ha transcurrido ya como un instante (verso 15). La aproximación del fin, del cual es preludio la vejez³⁰, despierta en el ser la conciencia de la fugacidad de la existencia, pero, también, y sobre todo, lo pone cara a cara frente a su soledad (versos 1, 2 + 14, 15), una soledad compartida por el otro.

Como se nota la imagen del rodar se asocia con la de la hondonada que simboliza el límite o fin. Unidas las dos imágenes, traen a la mente el símbolo de la montaña que, por su parte, constela con la imagen de la subida.

La montaña como símbolo de la vida se desarrolla esencialmente en *Historia del corazón*. Para Aleixandre, la montaña es la senda del hombre, cuyo destino es caminar, es decir, vivir:

Como una montaña sube. Es la senda de los que marchan³¹.

Siendo elevada la montaña, el subir del hombre resulta lento, lentísimo:

Aquí tú, aquí yo: aquí nosotros. Hemos subido despacio esa montaña

.....

.....

²⁹H.C., "Mirada final. (Muerte y reconocimiento)", pp. 789 - 790.

³⁰Para el poeta, la vejez es "La ya no vida", cf. P.C., "Rostro final", p. 37.

³¹H.C., "El poeta canta por todos", p. 718.

Y todo ha sido subir, lentamente ascender, lentísimamente alcanzar, casi sin darnos cuenta.

Y aquí estamos en lo alto de la montaña con cabellos blancos y puros como la nieve³².

El adverbio “lentamente”, repetido dos veces aquí, expresa, a nuestro parecer, más bien la idea de duración, no la modalidad. Vemos que hay una sinonimia textual entre este término y el adjetivo “largo” utilizado en “Mirada final” (V. 18) que también expresa la idea de duración.

Si el isomorfismo semántico de las imágenes del rodar y de la hondonada asociadas con el símbolo de la montaña configuran el esquema del descenso, la constelación de la imagen de la subida con el símbolo del monte corresponde al esquema de ascensión. Mientras éste representa la idea de duración, aquél expresa la idea de instantaneidad. Brevedad y larga duración son dos aspectos contradictorios de una misma realidad: la vida. Esta es, pues, concebida por el poeta a la vez como un “largo rodar” y como una súbita iluminación. Esta contradicción es debida a la doble perspectiva desde la cual piensa Aleixandre la existencia. Divisada ésta desde la fatiga del vivir trabajoso, le parece una larguísima duración; oteada desde la mortalidad humana le resulta terriblemente fugaz, casi instantánea:

Bajo una gran luna colgada que dura lo que la
vida, el instante del darse cuenta entre dos
infinitas oscuridades³³.

De ahí, esa segunda red de imágenes, también contradictorias, que enriquecen las dos primeras constelaciones, y que se organizan en dos grupos. El primero comprende imágenes que expresan la arduidad de la vida. Son la imagen-símbolo de la selva y la de la travesía en el desierto o en un mar bravío. La primera constituye el eje de la composición titulada “Vagabundo continuo” en que leemos:

³²ut. supra., “Ascensión del vivir”, p. 786.

³³H.C., “Entre dos oscuridades un relámpago”. p. 781.

Hemos andado despacio, sin acabar nunca.
Salimos una madrugada, hace mucho, oh sí, hace muchísimo.
Hemos andado caminos, estepas, trochas, llanazos.
Las sienas grises azotadas por vientos largos. Los
cabellos enredados en polvo, en espinas, en
ramas, a veces en flores.
Oímos el bramar de las fieras, en las noches, cuando
dormíamos junto a un fuego serenado.
.....
Y vimos gruesas serpientes...
.....
Búfalos y bisontes, anchos, estúpidos hipopótamos,
coriáceos caimanes, débiles colibríes.
Y el orear de una brisa increíble.
Y el cuchillo en la selva,³⁴

Al vivir se le considera entonces, como un cansado pasaje a través de
obstáculos y peligros. Pero, con tristeza, con aceptación o con miedo, el
hombre camina, ha de seguir caminando, pues es su destino:

y pongamos los labios sobre la tibia frente y rodeemos
con nuestros brazos el cuerpo débil, y temblemos,
temblemos sobre la vasta llanura sin término donde sólo brilla la luna
estertor, como en una
tienda de campaña
que el viento furioso muerde, viento que viene de
las hondas profundidades de un caos,
aquí la pareja humana, tú y yo, amada, sentimos las arenas largas que
nos esperan³⁵.

En medio del caos que es la existencia, la pareja humana, solitaria y
temblorosa, anda y su andar dificultoso se parece a un nadar contra-
corriente.

³⁴H.C., "Vagabundo continuo", p. 719.

³⁵ut. supra., "Entre dos oscuridades un relámpago".pp. 781-782.

Ellos contra corriente nadan, pero retroceden,
y en la aguas llevados, mientras se esfuerzan cauce arriba,
a espaldas desemboca
en el final con todo en que se hundan³⁶.

Difícil es la vida, más difícil es para quien sabe que, tras ese largo rodar
y remar contra-corriente, sólo hay la muerte:

Todo es difícil. El silencio. La majestad. El Coraje:
el supremo valor de la vida continua.
Este saber que cada minuto sigue a cada minuto,
y así hasta lo eterno.
Difícil no creer en la muerte³⁷.

Observemos cómo el poeta logra expresar mediante estas tres imágenes espaciales la idea de duración en el tiempo. La existencia, al consistir en un “hacerse” y afirmarse contra resistencias constantes, resulta siempre problemática, y por consiguiente, larga, inacabable³⁸.

El segundo grupo comprende las imágenes que expresan la brevedad de la vida, son dos: la imagen del relámpago y la de la explosión. Aparecen sobre todo en *Historia del corazón*, y cada una de ellas se desarrolla en un poema entero. En “Entre dos oscuridades un relámpago” la vida queda identificada con ese resplandor repentino e instantáneo:

Sabemos adónde vamos y de dónde venimos. Entre dos oscuridades,
un relámpago.
Y allí, en la súbita iluminación, un gesto, un único gesto,
una mueca más bien, iluminada por una luz estertor³⁹.

³⁶P.C., “Un término”, p. 48.

³⁷H.C., “Difícil”, p. 777.

³⁸En esta concepción de la vida como un difícil laborar continuo, como un fatigarse sin parar en la realización de sí mismo incide una cierta zona del pensamiento filosófico actual. Para Kierkegaard, por ejemplo, la existencia, siendo un devenir continuo, es una “tarea” (ver: VAHL, *Les philosophies de l'existence*. Librairie Armand Colin, Paris, 1954).

Para J.P. Sartre “l'homme n'est pas mais se fait”, citado por Paul Foulquié en *L'existentialisme*, PUF, Que-sais-je, Paris, 1979, p. 66.

³⁹H.C., “Entre dos oscuridades un relámpago”, p. 781.

La subitaneidad de la iluminación es, sin duda, el aspecto que hace que esta imagen conste con la imagen de la explosión que se desarrolla en el poema titulado precisamente “La explosión”. Aquí, compara el poeta el existir -en este caso el existir amoroso- con un “estallido” o una “ráfaga repentina”⁴⁰.

Yo sé que todo esto tiene un nombre: existirse.

.....

Es como una explosión que durase toda la vida⁴¹.

Concepción dual es, entonces, la de Aleixandre; éste concibe la temporalidad humana en sus dos dimensiones contradictorias: la duración y la instantaneidad. Esta contradicción queda asumida, como se ha visto, por una serie de imágenes isomorfas que se organizan en dos grupos antinómicos. Hemos dicho, líneas más arriba, que la contradicción se deshace al considerar las dos perspectivas a partir de las cuales el poeta contempla el vivir. El análisis de las imágenes nos ha permitido descubrir que esa contradicción se resuelve también dentro de la imagen misma. Se trata en este caso, de una imagen doble que podríamos llamar imagen-paradoja. En ella se unen los contrarios y se subvierten las normas de lo real de modo que la instantaneidad se vuelve duración interminable:

Es como una explosión que durase toda la vida⁴².

o, al revés, lo duradero se transforma en algo repentino:

Toda la existencia sea como una gran tarde,
como una gran tarde del amor, donde toda
la luz se diría repentina,...⁴³

La vida parece durar lo que una tarde; en otro poema se nos dice que tiene la duración de un día, un día en que el hombre hubiera recorrido un larguísimo paisaje que es la carrera completa del vivir:

⁴⁰ut. supra., “La explosión”. p. 771.

⁴¹ut. supra.

⁴²ut. supra., “La explosión”, p. 771.

⁴³ut. supra.

Tú estás mirando el larguísimo paisaje profundo allá al fondo.
Todo él lo hemos recorrido...
¿te acuerdas? un día largo, larguísimo⁴⁴.

o la de una única noche en que la pareja humana atravesase un interminable desierto –la existencia– bajo una única luna estertor, súbita iluminación que durase lo que la vida:

Aquí la pareja humana, tú y yo, amada, sentimos las arenas largas que nos esperan.
No acaban nunca, ¿verdad? En una larga noche, sin saberlo, las hemos recorrido⁴⁵.

Pero la más insólita de estas imágenes es la que encontramos en el poema “Ascensión del vivir”. En ella las gradas del orden espacial (y temporal, por consiguiente) quedan fuertemente subvertidas de tal modo que la ascensión se efectúa hacia abajo:

Aquí tú, aquí yo: aquí nosotros. Hemos subido despacio esa montaña. Todo ha sido ascender, hasta las quebradas, hasta los descensos, hasta aquel instante que yo dudé y rodé y quedé con mis ojos abiertos cara a un cielo que mis pupilas de vidrio no reflejaban⁴⁶.

En estas imágenes–paradojas parecen oponerse violentamente dos ideas: ascensión y descenso, duración e instantaneidad. Ahora bien, si las analizamos nos damos cuenta de que los dos términos de cada imagen no se excluyen, o sea que uno no niega al otro. Al contrario, dentro de ellas se efectúa la síntesis de los dos planos, el real y el imaginario, por lo tanto, de las dos concepciones de brevedad y duración. La ascensión del vivir es también un descenso, y su duración puede ser la de un instante. Cuando el hombre alcanza la cima de la montaña –la vejez, que en la concepción

⁴⁴ut. supra., “Ascensión del vivir”, p. 785.

⁴⁵ut. supra., “Entre dos oscuridades un relámpago”, p. 782.

⁴⁶ut. supra., “Ascensión del vivir”, pp. 785-786.

siempre dual del poeta significa a la vez sabiduría y degradación— llega, en realidad, al término de su existir. Cima y hondonada, duración y fugacidad, se confunden y remiten a una única verdad: la muerte que “en relámpagos como luz nos asedia”⁴⁷,

Vivir consiste entonces en ir desviviéndose⁴⁸; verdad contradictoria:

Pero si el dolor de vivir como espumas fungibles
se funda en la experiencia de morir día a día,
no basta una palabra para honrar su memoria⁴⁹.

Si el ser lleva en sí su finitud como la fruta su semilla, pues, que se cumpla su destino de muerte:

Oh, si vivir es consumirse; ¡muere!⁵⁰.

Ser temporal, ser materia consumible, éste es para Aleixandre el drama ontológico del hombre a cuya expresión contribuye grandemente la metáfora del límite.

C) *EL LIMITE: ENTRE EL RECHAZO Y LA ACEPTACION*

Entre las imágenes que expresan la finitud, ésta es sin duda la más obsesiva y, también, la más compleja. Es presente en todos los poemarios que analizamos y tiene un doble sentido espacio-temporal. Su complejidad reside en el hecho de que, a veces, el límite es pensado positivamente y, por consiguiente, deseado, otras veces es pensado negativamente y es cuando el poeta desea quebrantarlo.

Aleixandre nos habla de las orillas del mundo, de los límites del aire y del día, de los bordes de la carne y del vivir... etc. “Límite”, “borde”, “frontera”,

⁴⁷P.C., “Supremo fondo”, p. 55.

⁴⁸“Vivir desviviéndose”, así formula Américo Castro el desgarrón que vive el individuo entre el ser de la vida y el no ser de la muerte. Citado por Gemma Roberts, en *Temas existenciales en la novela española de postguerra*, B.R.H. Gredos, segunda ed., Madrid, 1978, p. 35.

⁴⁹P.C., “Supremo fondo”, p. 55.

⁵⁰ut. supra., “Límites y espejos”, p. 74.

“orilla”, “confín”, “linde”, “horizonte”, “muro” son palabras que significan lo mismo en la poesía aleixandrina⁵¹. Expresan ora la idea de límite en el espacio, ora la de limitación en el tiempo.

En su sentido temporal, el límite –en este caso el límite vital– es una representación metafórica del fin, esto es de la muerte:

Para morir basta un ocaso.
Una porción de sombra en la raya del horizonte
Un hormiguear de juventudes, esperanzas, voces,
Y allí la sucesión, la tierra: el límite,
Lo que verán los otros⁵².

Para expresar esta idea, el poeta utiliza el término límite, en singular y en plural pero también y sobre todo la palabra “borde”, empleada, igualmente, ora en plural ora en singular⁵³.

En la relación yo/ amada, y yo/mundo, el componente espacial se materializa en el inquebrantable límite del otro:

Cuán delicadamente beso despacio, despacísimo, secretamente en tu
piel
la delicada frontera que de mí te separa.

.....

⁵¹“Cerrar los ojos a lo oscuro presente/para abrirlos a los radiantes límites del mundo./ (...) embisten a las orillas límites de su anhelo.” *D.A.*, “Soy el destino”, p. 395.

- “Si, como muerte, quizá como suspiro,/quizá como un solo corazón que tiene bordes,/acaso como límite de un pecho que respira”, *D.A.*, “La noche”, p. 422.

- “Esa dicha creciente que consiste en extender los brazos,/ en tocar los límites del mundo como orillas remotas”, ut. supra., “Total amor”, p. 426.

- “a esa región serena donde aprisa/ se retiran los bordes de la carne./ (...) Un carrusel de toques, un límite verbena”. ut. supra., “Verbena”, p. 397.

- “Y con mi mano repaso las lindes delicadas de tu vivir retraído”. *H.C.*, “Después del amor”, p. 693.

- “Cuán delicadamente beso despacio, despacísimo, secretamente en tu piel/ la delicada frontera que de mí te separa”. ut. supra., “La frontera”, p. 688.

⁵²*P.C.*, “Como Moisés es el viejo”, p. 35.

⁵³“Cuando yo haya caído en los bordes, ...” *H.C.*, “Difícil”, p. 778.

- “Aquí, en el borde del vivir,” ut. supra., “Mirada final”, p. 790

- “... los que al extremo de la vida,/en el borde del fin”. *P.C.*, “Los viejos y los jóvenes”, p. 34.

- “... Sólo la voz humana tiene límites”, *D.C.* “Después de la guerra”, p. 170.

- “Puertas del campo derribadas: límites./que son sólo el confín”. ut. supra., “Dos vidas”, p. 187.

y te siento del otro lado, inasible, imposible, rehusada⁵⁴.

El cuerpo, aquí, es una frontera que separa impidiendo la verdadera unión amorosa que para Aleixandre consiste en la fusión total de dos seres.

La separación yo/mundo la expresa la imagen del muro:

Allí no existe el hombre.

Altas águilas rozan su límite inhumano.

.....

El hombre está lejos. Alta pared de sangre.

Cubierto por las telas de un cielo derrumbado

lejanamente el hombre contra un muro se seca⁵⁵.

En *Poemas de la consumación* el límite que separa al viejo de los demás –de los jóvenes, sobre todo–, y por lo tanto de la vida, se materializa en el cristal:

Y él marcha en el fanal odiado. Y no es visible

.....

No es posible romper el vidrio o el aire

redondos, ese cono perpetuo que algo alberga.

.....

Pero quien pasa a solas, protegido

por su edad, cruza sin ser sentido⁵⁶.

El viejo ya no es más que una mirada a través del cristal, tiempo cristalizado a partir del cual se ve la juventud que no cambia, “la juventud absoluta”⁵⁷. En todos los casos analizados se ve que la conciencia de sí como ser que tiene límites, le revela al hombre su soledad, frente al mundo y frente a los demás, asimismo le revela su condición de ser finito.

⁵⁴ H.C., “La frontera”, p. 688.

⁵⁵ M.S. “Mundo inhumano”, p. 469.

⁵⁶ P.C., “Los años”, p. 33.

⁵⁷ ut. supra., “Los jóvenes”, p. 56.

Paralelamente, el límite determina el potencial del yo, su opción imperativa:

Quien se limita existe⁵⁸

nos dice el poeta. Limitarse equivale, entonces, a afirmarse como existente. El límite ya no es visto como sinónimo de limitación y restricción:

En tus bordes. La silenciosa línea te limita.
Pero no te reduce. Oh tu verdad latiendo aquí en espacios⁵⁹

sino como símbolo de existencia verdadera:

La dignidad del hombre está en su muerte.
Pero los brillos temporales ponen
color, verdad⁶⁰.

Más aún, como símbolo de libertad individual:

Esta porción del mundo me aposenta.
Y yo la toco. Y su certeza avanza.
En mi limitación me siento libre⁶¹.

El poeta ve, entonces, el límite no como frontera con respecto a lo infinito sino como continente con respecto a su contenido. El límite da valor al ser en el espacio, en la totalidad del mundo. La conciencia que se tiene de sí es la de ser limitado, es decir, distinto o diferenciado de todo lo que existe. Por eso, el poeta desea, o mejor, pide límites:

Contra lo que se piensa, el poeta pide límites,
límites que le den conciencia de su existencia⁶².

⁵⁸ut. supra., "Límites y espejos".

⁵⁹ut. supra.

⁶⁰ut. supra., "El límite", p. 88.

⁶¹D.C. "Dos vidas", p. 190.

⁶²O.C., "Poesía, moral, público (1950)", p. 656.

Aceptación y rechazo de los límites humanos, son los dos polos entre los cuales se balancea el sentir del poeta. El análisis que hemos hecho nos permite afirmar, sin embargo, que si los límites espaciales dan a veces al ser conciencia de su existencia concreta en el mundo, la limitación temporal sólo puede despertar en él la angustia de saberse finito y mortal.

Pero, consciente de sus límites, Vicente Aleixandre da expresión, a través de su verbo, al íntimo anhelo, emanado del subconsciente, de superar esas limitaciones, de acceder, más allá de lo real, a otro ritmo temporal distinto y trascender su propio tiempo histórico.